

Susana tiene 36 años y no puede concebir hijos. El suyo es un problema de "infertilidad por causas desconocidas", pero, aun así, y gracias a una fecundación in vitro (FIV), acaba de ser madre.

Sus primeros pasos por el intrincado mundo de la reproducción asistida comenzaron hace tres años en una clínica privada. "Me hicieron tres inseminaciones artificiales; cada una costaba 542 euros, a los que había que sumar 300 más en medicación. Gasté unos 2.500 euros", relata.

Tras el fracaso de estas inseminaciones, en las que el espermatozoides es depositado mediante instrumental especializado y utilizando técnicas que reemplazan al método natural, le recomendaron someterse a una FIV, consistente en estimular su ovario para que produzca ovocitos, extraerlos, fecundarlos con espermatozoides de su marido, obtener embriones, transferirlos de esos embriones y congelar el resto.

"Cuando solicité el presupuesto, me dijeron que el coste total ascendía a 9.000 euros, pero nosotros no nos podíamos permitir ese gasto. Por eso acudimos a la Seguridad Social. Allí, después de otras dos inseminaciones fallidas y tras pasar dos años en lista de espera, me hicieron la FIV y pudo nacer nuestro hijo. De no haber sido por la sanidad pública, no habríamos podido ser padres". Efectivamente, nuestra sanidad sufraga este tipo de tratamientos, aunque no se sabe por cuánto tiempo, ya que la ministra Ana Mato ha hablado de actualizar la cartera básica de servicios del Sistema Nacional de Salud revisando, entre otras áreas, la reproducción asistida.

"El número de parejas que en España no consiguen concebir sin la ayuda de la reproducción asistida es considerable: cerca de un millón", señala Encarna Luzón, presidenta de la Asociación Nacional para los Problemas de Infertilidad (ASPROIN), quien añade que, en el actual entorno de dificultad económica, "si se excluyeran estos tratamientos de la financiación pública, estaríamos condenando a las parejas que no pueden afrontar el coste de un tratamiento a no poder reproducirse y contribuiríamos a generar desigualdad. La capacidad de tener hijos no debe depender de los ingresos del paciente", afirma Luzón.

No obstante, la desigualdad ya es un hecho: según la Sociedad Española de Fertilidad (SEF), sólo existen 37 centros públicos de reproducción asistida, frente a los 180 centros privados que ofrecen estos servicios. Mientras en las clínicas privadas no hay listas de espera, en las unidades públicas la espera media supera con creces los 400 días... Y la espera, en cuestiones de infertilidad, puede suponer la frontera entre ser o no ser madre. De ahí que tantas mujeres elijan centros privados, aun cuando suponga hipotecarse durante años.

"Mi primera opción fue acudir a la Seguridad Social, pero la doctora que me atendió me dijo que, si podía permitir-

INFERTILIDAD TRATAMIENTOS MILLONARIOS

EL PRECIO DE TENER UN HIJO

Susana pagó 2.500 euros en tratamientos. María José pasó por 12 procesos y gastó 12.000 euros. Esther se sometió a cinco fecundaciones in vitro: 30.000 euros. El anuncio de Sanidad de que revisará la cobertura de la reproducción asistida reabre el debate. por *María Corisco* fotografía de Paola De Grenet

melo, acudiera a una clínica privada", recuerda María José, de 52 años. "Era 1997, solo había dos centros en Madrid que hicieran estos tratamientos y la lista de espera era interminable. En los siguientes cuatro años me sometí a 12 procesos: inseminación artificial con espermatozoides de mi pareja; inseminación artificial con espermatozoides de donante; fecundación in vitro... Finalmente, en 2002 nació nuestro hijo. Quirófanos, análisis, punciones, anestesiadas, ecografías, congelación y descongelación de embriones... Entre unas cosas y otras, pagamos dos millones de pesetas [12.000 euros], y eso gracias a que mi doctora de la Seguridad Social me firmaba las recetas para que la medicación no me costara". El precio de la medicación puede oscilar entre 1.000 y 2.000 euros por ciclo.

El caso de María José -12 tratamientos en cuatro años- no es, ni mucho menos, infrecuente. En los foros de infertilidad en Internet es más que habitual encontrar a mujeres que han pasado por

situaciones similares: Magda, por ejemplo, ha tenido cinco inseminaciones artificiales, cuatro FIV (dos de ellas con la técnica ICSI, mucho más precisa... y cara) y una FIV con donación de ovocito (en la que se fecunda el óvulo de una donante con espermatozoides de la pareja). Ahora se está planteando la donación de embriones (óvulos fecundados procedentes de otra pareja que los ha cedido), más económica y con más garantías de éxito.

Belén (47) comenzó el camino hace ocho años. "Tuve la suerte de que, al ser funcionaria, Muface me cubría los tratamientos y mi compañía privada de seguros, la medicación. Me hice primero dos inseminaciones y después dos FIV, pero no salieron bien y, finalmente, recurrí a la donación de ovocitos. Así me quedé embarazada y nació mi hija, que ahora tiene 6 años. Echando cuentas, si lo hubiera tenido que pagar yo, me habría gastado más de 24.000 euros", asegura.

El coste, ciertamente, puede llegar a suponer la ruina para una familia. Hay que

tener en cuenta que, aunque el precio final de una FIV puede oscilar entre los 5.000 y los 9.000 euros -según la clínica y las técnicas que se utilicen-, el porcentaje de éxito de un primer ciclo puede rondar el 20 y el 40%, dependiendo de factores como la edad de la madre, las causas de la infertilidad y, también, la experiencia y medios con que cuente el centro elegido para el tratamiento. De ahí que tan frecuentemente se necesiten varios ciclos o se termine recurriendo a la donación de óvulos, de espermatozoides o de embriones.

La experiencia, señalan las mujeres consultadas, es agotadora. Casi todas coinciden en que los tratamientos vuelven el cuerpo y la psique del revés y que sus vidas se convierten en una tormenta hormonal en la que todo gira alrededor de una gestación. Es cierto que todo ello se olvida cuando existe el premio del embarazo, pero, ¿y cuando no es así?

LA VÍA DE LA ADOPCIÓN. Muy a menudo, las parejas que no ven salida en el laberinto de la reproducción asistida -así como un número creciente de mujeres u hombres sin pareja- terminan recurriendo a la alternativa de la adopción para hacer realidad su deseo de tener un hijo. Aunque existe la vía, gratuita, de la adopción nacional, las larguísimas listas de espera han favorecido en la última década el auge de la adopción internacional. Y esta tiene un coste, también, más que elevado. La fluctuación en los precios depende, fundamentalmente, del país en el que se pretende adoptar: Rusia se sitúa en torno a los 30.000 euros; Vietnam, en los 24.000; India, unos 18.000; China, alrededor de 12.000; Etiopía, sobre 10.000... Y también varían dependiendo de si se decide recurrir a una Entidad Colaboradora de Adopción Internacional (ECAI) o si uno se anima a hacerlo por libre, en cuyo caso resulta más económico.

Cuando se habla de estos precios, hay que tener en cuenta si, además de los gastos de tramitación, el pago a los orfanatos y los abogados de uno y otro país, se incluyen también los viajes y la estancia en el país elegido. Como indica en Internet maygs72, su adopción en China costó "unos 13.000 euros, aunque por menos dinero también lo haces. Los gastos fijos fueron: viaje Madrid-París, 1.700; viaje desde París y hotel, 5.300; donativo, 3.800; los gastos de registro y notaría, pasaporte y fotos, más las propinas a la guía y al conductor del autobús no llegaron a 1.000. Comer es muy barato, tiramos de *burger* y eran unos 4 euros y medio la comida de los dos. Nuestros gastos personales ascendieron a unos 1.200 euros".

También puede haber *sorpresas* de última hora. "Adopté a mi hija en Nepal hace ocho años", recuerda Yolanda, de 48 años. "Tuve que adelantar en España unos



QUINTO INTENTO

ESTHER, 39 AÑOS, Y HEIDI, 7 AÑOS, NACIDA POR FIV. "Tras tres años intentando quedarme embarazada, me planteé la reproducción asistida y acudí al Institut Marqués de Barcelona. Me recomendaron directamente la fecundación in vitro (FIV). Me fui haciendo una tras otra, pero siempre surgían problemas. Tras el cuarto intento, decidí iniciar los trámites de adopción. Como conservaba unos embriones congelados acepté una quinta FIV, pero estaba tan convencida de que no iba a dar resultado que no hice reposo ni tuve el menor cuidado. Cuando me hice la prueba y descubrí que estaba embarazada, no me lo podía creer. Fue muy emotivo, todos llorando en la clínica. Nueve meses después nació mi hija Heidi, que ya tiene 7 años. Tras dejar la lactancia materna no me venía la regla. Me hice la prueba y, ¡me había quedado embarazada! Después me puse un DIU y, cuando unos años después me lo quité, decidí dejar pasar un mes antes de colocarme otro. En ese mes volví a quedarme embarazada, de modo que hoy tengo tres niñas preciosas... y una ligadura de trompas. Gasté 30.000 euros, no me lo habría podido permitir sin gran apoyo económico familiar. Me parece el dinero mejor empleado, me habría endeudado de por vida. ¿No nos hipotecamos por una casa? Pero considero un drama que tener o no un hijo pase por tener dinero.

8.000 o 9.000 euros, y allí debía abonar el donativo para el orfanato, de algo más de 3.000. Pero luego, en el Ministerio, tras tenerme horas sentada en una silla sin que nadie me atendiera, me dijeron que, o pagaba otros 3.000 euros, o no había adopción. Así que los pagué. A todo eso hay que sumarle los billetes de avión, así como la estancia (tres semanas) en el país. Esa parte te puede salir más o menos cara según el hotel en el que te alojes y los sitios donde comas; yo, por ejemplo, elegí un hotel caro, pero que me daba suficientes garantías", recuerda.

Este apartado es en el que más se puede ahorrar. Lucía y José adoptaron a su hijo en Colombia, en un proceso que duró siete años, y refieren que "como estábamos acostumbrados a hacer viajes por nuestra cuenta en plan mochilero, no nos dejamos demasiado dinero; pero hay personas a las que las ECAI les meten miedo hablándoles de los riesgos del país para que gestionen sus viajes y alojamientos a través suyo. El coste en sí de la adopción fue de 13.000 euros, que tuvimos que abonar en tres partes: al inicio de los trámites, a la mitad y tras la asignación del niño".

Pese al desgaste emocional, los cientos de trámites o tratamientos médicos -según la vía elegida para ser padres- y los miles de euros gastados, todos y cada uno de los padres que han aportado su experiencia a este reportaje coinciden en una cosa: sus hijos no tienen precio. ❖

DISTINTAS OPCIONES

Las pruebas dependen de cada caso: no es lo mismo una pareja que lleva poco tiempo buscando un embarazo que la que ha hecho ocho ciclos en 10 años o ha tenido cinco abortos. En estos casos hay que ir a pruebas específicas. Las pruebas básicas consisten en un análisis de sangre para tratamientos de fertilidad (unos 150 euros), una ecografía (100 euros) y un seminograma (125 euros). Las mutuas suelen cubrir estos estudios de fertilidad, aunque no los tratamientos. Los precios que figuran a continuación son orientativos:

- Inseminación artificial:** 600 euros con semen de la pareja; 900 euros con semen de donante.
- Fecundación in vitro:** 4.500 euros con óvulos de la paciente; 6.000 euros con óvulos de donante.
- Adopción de embriones:** 3.000 euros.
- Mantenimiento de los embriones congelados:** 200 euros al año a partir del segundo año.
- Diagnóstico Genético Preimplantacional para el estudio de 24 cromosomas:** 2.600 euros.
- Vitrificación de óvulos (para preservar la maternidad):** 4.000 euros.

Fuente: Institut Marqués (www.institut-marques.com)

MÁS INFORMACIÓN EN LA WEB DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FERTILIDAD [HTTP://NUEVO.SEFERTILIDAD.COM](http://nuevo.sefertilidad.com)